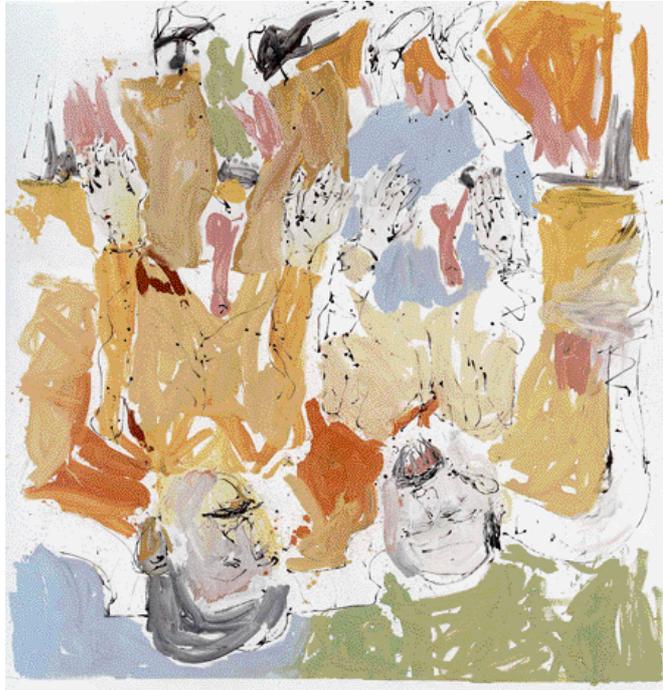


En concordancia con lo anunciado tras la última reunión del Patronato de la Fundación, el Museo Guggenheim inaugura a finales de mes una muestra de obras procedentes de su colección propia. Con ésta serán ya tres las exposiciones de los fondos del museo que convivan en estos primeros meses de 2013 (contando *Arquitectura habitada* y *Selecciones de la Colección del Museo Guggenheim Bilbao III*), signo inequívoco de que se están buscando soluciones alternativas al progresivo descenso del presupuesto, que limita necesariamente la circulación de exposiciones temporales. Para esta muestra se ha optado por reunir dos de las series más ambiciosas adquiridas por el museo: los *Nueve discursos sobre Cómodo* (1963) de Cy Twombly y *La señora Lenin y el Ruiseñor* (2008) de Georg Baselitz. Ambas serán reconocidas por el público asiduo, puesto que han podido contemplarse en sala no hace mucho: entre 2010 y 2011 en el primer caso, y hasta octubre de 2012 en el segundo.

La obra de Cy Twombly (1928-2011) refuerza la poderosa presencia del expresionismo abstracto americano en los fondos de las fundaciones Guggenheim. Sus *Nueve discursos sobre Cómodo* acusan la creciente importancia de los temas clásicos en Twombly a raíz de que el artista se instalara en Italia a fines de los 50. Tanto las referencias a la tradición como, sin más, la mera voluntad temática, eran algo extraño a la ortodoxia de la Escuela de Nueva York y, de hecho, la serie no fue bien recibida en su primera exposición en la galería Leo Caste-

Twombly y Baselitz

Museo Guggenheim Bilbao, del 29 de enero al 19 de mayo



Obra de la serie *La señora Lenin y el Ruiseñor* de Georg Baselitz

lli. Con la mayor economía de medios, y sin abjurar de su fe abstracta, Twombly urde una narración sobre la trágica degeneración del emperador Aurelio Cómodo (161-192 d.C.), a quien muchos recordarán bajo la desfavorable silueta que le dedicaba la película *Gladiator*.

La Sra. Lenin y el Ruiseñor es una de las últimas series del pintor alemán Georg Baselitz (Deutschbaselitz, 1938). Desde mediados de los 70 su obra se caracteriza por un rasgo aparentemente trivial, pero que no deja de ser eficaz: sus cuadros, figurativos, aparecen boja abajo. Con este sencillo gesto Baselitz fuerza al receptor a desentenderse de la figura representada y a centrar la percepción en el mero color y las meras formas. No es improbable que se haga aquí una referencia implícita a una anécdota narrada por Kandinsky en sus diarios, quien, al parecer, fue gratamente sorprendido por uno de sus propios lienzos al contemplarlo accidentalmente en posición inversa a la original. La serie recoge una de las preocupaciones de Baselitz, que ha tratado de subvertir las representaciones oficiales de la antigua República Democrática Alemana: el "ruiseñor" no es otro que Stalin.

Jaime Cuenca

La precariedad de proyectos y estructuras es un mal endémico en el tejido productivo del arte contemporáneo que no suele abrirse camino hasta la conciencia del público. Acostumbrado a la idea romántica del artista-genio, pocas veces el público se detiene a pensar sobre las condiciones sociales, políticas y económicas en las que el arte se produce. Y, si lo hace, a menudo es dejándose llevar por el prejuicio de una supuesta abundancia de subvenciones o, peor aún, fascinado por la ilusión de los pelotazos del arte que los medios amplifican. Así, entre la indiferencia y el ruido, acaba pasando desapercibido el trabajo cotidiano y silencioso de tantos artistas, que con demasiada frecuencia deben sacrificar la estabilidad económica y vital a una obra cuya visibilidad queda muy por debajo de lo deseable. Por eso es especialmente sorprendente que exista consonni. Por un lado, porque es una organización que trae a primer plano las condiciones de producción del arte y trabaja activamente por mejorarlas. Por otro, porque una extraña pericia equilibrista le ha hecho más resistente a la precariedad ambiental que muchas iniciativas culturales de altos vuelos, tanto públicas como privadas, y le ha permitido cumplir nada menos que 16 años.

Compuesto en la actualidad por un equipo de cinco profesionales de perfiles e itinerarios diversos, consonni se define como "productora de arte", algo que es

como responder una pregunta casual con otra más interesante. Presentarse en el mundo del arte sin ser artista ni comisario ni crítico ni galerista es, ya de partida, obligarse a indagar de continuo en la propia identidad y encararse a un buen número de cuestiones incómodas. Desde esa posición que extrae fuerza de su ambigüedad, consonni acompaña los procesos de producción de los artistas con quienes trabaja, desde la ideación hasta la difusión y archivo, convirtiéndose en una estructura cómplice, posibilitante y mediadora. Su objetivo es siempre catalizar un diálogo entre el arte contemporáneo y la realidad social circundante, lo que le ha llevado a priorizar un tipo de arte de contornos cambiantes y formatos poco convencionales, que no culmina en objetos susceptibles de exposición.

Desde su fundación en 1996 han sido muchos los artistas invitados por consonni a desarrollar su trabajo; entre ellos están Jon Mikel Euba, Andrea Fraser, Sergio Prego, Itziar Okariz, Saioa Olmo, Iratxe Jaio & Klaas van Gorkum, María Ruído, Martha Rosler o Jeleton. Muchos de ellos, y otra multitud de cómplices, colaboradores y compañe-

Zorionak, consonni!

La productora de arte consonni cumple 16 años de andadura



Desde su fundación en 1996 han sido muchos los artistas invitados por consonni

ros de viaje, celebraron junto a consonni el pasado 14 de diciembre su cumpleaños número 16. Se trataba, también, de mostrar públicamente el local donde se asienta la oficina desde hace un año, en la esquina de Cortes con Conde Mirasol. Es este el primer espacio propio de consonni, que durante la mayor parte de su historia se ha visto obligado a un nomadismo de supervivencia. Ahora celebra esta conquista de la estabilidad espacial con la traducción al euskera de *Una habitación propia* (1929), de Virginia Woolf, financiada a través de una campaña de *crowdfunding* abierta en Verkami. Este clásico del feminismo, que no podía dejar de ser referencia obligada para un equipo compuesto íntegramente por mujeres, fue leído públicamente y en su integridad a lo largo de la celebración del pasado 14. Siguió con *performances* de Itziar Okariz, y Jeleton y Pablo Marte, así como un concierto de las Hermanas Volkova. Una participación, en fin, divertida, participativa y heterogénea, en el estilo consonni y a la altura de la ocasión. Que sean muchos más.

J. C.